

Segundo Imperio Mexicano

En junio de 1861, las elecciones dan el triunfo a Benito Juárez para el período 1861-1865. Juárez tiene ante sí un país destrozado por la guerra civil y sin recursos económicos para su recuperación, además de guerrillas dirigidas por los conservadores que no aceptaban el orden constitucional. Intentando calmar estas, Juárez aplicó de inmediato las Leyes de Reforma, secularizó las instituciones de beneficencia manejadas por el clero, expulsó del país a varios delegados apostólicos, a los embajadores de España, Ecuador y Guatemala, y apresó y fusiló a varios militares conservadores.

En el aspecto social, aunque estableció los derechos igualitarios, persistió la desigualdad de justicia y los prejuicios raciales, aunque sí aumentó la clase media. En el aspecto económico, era casi imposible eliminar el latifundismo en la agricultura, pero su mayor problema era la deuda externa.

México vivía una grave crisis económica y política, por lo tanto, el gobierno de Juárez se vio obligado a suspender el pago de su deuda externa durante dos años, motivo suficiente para que los gobiernos de Inglaterra, España y Francia acordaran intervenir y, de ser necesario, invadir México para exigir el pago de la deuda.

Este acuerdo lo tomaron en una reunión llamada Convención de Londres y se efectuó en octubre de 1861; acordaron también bloquear los puertos del Golfo de México y no intervenir en la política interna del país.

México, sin haber logrado la estabilidad social, se enfrentaba a una amenaza de invasión que culminaría con la formación del Segundo Imperio.

En diciembre de 1861 y enero de 1862, las embarcaciones inglesas, francesas y españolas estaban frente a Veracruz. Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores, es comisionado por Juárez para establecer un acuerdo. Después de pláticas, firman los Preliminares de la Soledad, documento que contiene los acuerdos tomados:

- Reconocer el gobierno de Juárez.
- Compromiso de los países intervencionistas a no intervenir en los asuntos internos del país.
- Negociar la deuda hasta abril.
- Inglaterra y España se retiraban renegociando su deuda.

Segundo Imperio Mexicano

Francia no participó en estos acuerdos y desembarcó su tropa con la intención de invadir, confiando en su ejército, considerado de los más disciplinados y capaces en el mundo; además, contaba con el apoyo de los conservadores y monárquicos.

El ejército francés se dirigía a Puebla; considerado como uno de los mejores del mundo por su disciplina, su prestigio se derivaba de la época napoleónica; esto los hacía sentirse seguros de toda victoria. El ejército liberal se encontraba al mando del General Ignacio Zaragoza, quien primero debió convencer a la ciudad de que peligraba la independencia por ser Puebla una población clerical. El capitán francés Lorencez confiaba tanto en su ejército que no cuidaba sus flancos y ordenó el ataque el 5 de mayo de 1862 a los fuertes de Loreto y Guadalupe, siendo rechazados por las fuerzas del Gral. Zaragoza, hasta ser derrotados por aquel ejército liberal de entusiastas mexicanos defendiendo su independencia. Entre los militares más destacados del ejército mexicano se encuentran Miguel Negrete, Felipe Berriozabal y Porfirio Díaz. Las repercusiones en el extranjero fueron enormes; Napoleón III se sintió ofendido y envió un ejército de 30 mil hombres al mando del Mariscal Forey. Al morir Zaragoza, Francisco González Ortega quedó al frente de un ejército de 20 mil hombres. Forey atacó Puebla durante 62 días venciendo a los liberales y González Ortega, al no aceptar la rendición, mandó quemar todos los pertrechos a fin de que no fueran ocupados por los invasores, logrando escapar junto con Porfirio Díaz.

Al vencer Forey en Puebla, le quedaba libre el camino hacia la Ciudad de México. Juárez comprendió que no tenía ejército suficiente para defender la ciudad y huyó hacia San Luis Potosí, y de ahí a Saltillo. Los franceses, sin resistencia, ocuparon la capital del país. Ya instalado, Frederic Forey publicó un manifiesto a la nación en el cual prometía mantener en vigor todas las medidas liberales que había adoptado el Presidente y, además, convocó a formar una Junta Suprema de Gobierno integrada principalmente por mexicanos residentes en Francia, la cual debía nombrar una Asamblea integrada por 215 personas llamada Junta de Notables. Esta Junta estuvo presidida por Don Teodosio Lares y promulgó que:

- México tendría un gobierno monárquico.
- El Triunvirato que funcionaba como poder ejecutivo formado por el Arzobispo Antonio de Labastida, Juan Almonte y José Mariano Salas, actuaría como Regente hasta la llegada del Emperador.
- El trono sería entregado al Archiduque Fernando Maximiliano de Austria, quien finalmente aceptó con la condición de que el pueblo expresara su adhesión al Imperio

Segundo Imperio Mexicano

en un plebiscito. El ejército francés lo apoyaría durante seis años, no indefinidamente.

Maximiliano llegó a Veracruz en compañía de su esposa Carlota Amalia el 28 de mayo de 1864. Durante 1864-1867, México tuvo dos gobiernos: el Imperio de Maximiliano y el Republicano de Benito Juárez. El ejército francés, ahora en manos de Francois Bazaine, tenía en su poder el centro del país (Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Guadalajara y Zacatecas), mientras Juárez ubicó su gobierno en Monterrey, que estaba gobernado por Santiago Vidaurri.

A partir de 1865, el panorama militar del país fue cambiando de poco en poco favoreciendo a los republicanos. El ejército leal a Juárez seguía combatiendo en todos los rumbos del país: en el norte, los Generales Pesquería, Terrazas, Escobedo y Corona; en el centro, Arteaga, Betancourt, Regules y Rivapalacio y en el sur, Altamirano y Porfirio Díaz. Maximiliano, desde su llegada a Veracruz, contaba con un ejército de 63 mil hombres entre mexicanos, franceses, austriacos y belgas.

Maximiliano era liberal, sobre todo por su educación francesa: aceptaba la religión católica como religión del Estado, pero toleraba todos los cultos; de las Leyes de Reforma confirmó la desamortización de bienes y determinó que el clero debía recibir del Estado un estipendio para desempeñar sus funciones en forma gratuita. Todo esto le creó problemas con el clero y con los conservadores. El Emperador, creyendo en los informes de Bazaine acerca de que Juárez había abandonado el país, promulgó un Decreto según el cual, en virtud de que el gobierno republicano ya no existía, todo aquel que siguiera combatiendo sería pasado por las armas, ejecutando a José María Arteaga y Carlos Salazar en Uruapan, Michoacán. Con este Decreto, Maximiliano cerraba la posibilidad, en caso de ser derrotado, de obtener el indulto, pues Juárez en realidad no había abandonado el país. Napoleón III pensó retirar su ejército cuando Prusia venció a Austria en la Batalla de Sadowa en 1866 y disputaba la hegemonía a Francia. Estados Unidos, al terminar su guerra civil, reclamaba a Napoleón su intromisión en América y su falta de respeto a la Doctrina Monroe, que establecía "América para los americanos". Napoleón III, ante el planteamiento de enfrentarse a Prusia y a Estados Unidos, ordenó a Bazaine el regreso del ejército ante un posible enfrentamiento con Bismarck, esperando que Estados Unidos reconociera el gobierno de Maximiliano. A su vez, recomendaba a este procurara sostenerse con sus propias fuerzas y si no, abdicara, pues él no podía ayudarlo, faltando de este modo al compromiso contraído con Maximiliano de apoyarlo durante seis años. Ante esta situación,

Segundo Imperio Mexicano

la emperatriz Carlota y el general Almonte fueron a Europa para intentar persuadir al Emperador Napoleón III y obtener su ayuda; al no lograrlo, se trasladan al Vaticano, donde tampoco encontraron apoyo, por lo que Carlota enloqueció totalmente.

Cuando Maximiliano tenía el propósito de embarcarse para abandonar el país, recibió una carta de su madre donde le pedía se quedara para salvar el prestigio de la familia y, por otro lado, su hermano Francisco José lo confinaba a un destierro perpetuo, prohibiéndole la entrada en el Imperio Austro-Húngaro. Al no quedarle otra alternativa, se queda esperando recibir el apoyo de los conservadores que lo habían traído. Maximiliano consideró tomar el mando del ejército y el Estado Mayor quedó integrado por Márquez, Mejía, Miramón y Méndez, con quienes se dirigió a Querétaro, siendo sitiado por Mariano Escobedo y Ramón Corona a principios de marzo de 1867. Maximiliano envió a Márquez a conseguir pertrechos, pero este decidió atacar Puebla, lugar hacia donde se dirigía Porfirio Díaz, quien tomó la ciudad, por lo que Querétaro quedó sin ayuda. Después de dos meses de sitio a esta, Maximiliano pretendió entregar la plaza si se le aseguraba su salida del país, pero el Coronel Miguel López, el 15 de mayo de 1867, entregó el Convento de las Cruces a los republicanos, por lo que no fue necesario romper el sitio, y el Estado Mayor de Maximiliano se declaró prisionero de los Generales Corona y Escobedo en el Cerro de las Campanas. Maximiliano, abrigando la esperanza de salir del país, hizo esa solicitud a Escobedo, pero este lo mantuvo preso en el Convento de los Capuchinos hasta recibir órdenes de Juárez, quien mandó un Consejo de guerra para juzgar a Maximiliano y a su Estado Mayor. Se les condena a muerte por los delitos de usurpación de la soberanía nacional e independencia territorial, siendo ejecutados el 19 de junio de 1867, Miramón, Mejía y Maximiliano, en el cadalso del Cerro de las Campanas. Márquez, al conocer lo ocurrido en Querétaro, abandonó el país dejando el mando al Gral. Talavera, quien entregó la capital del país al General Porfirio Díaz. Benito Juárez entró a la ciudad de México el 15 de julio de 1867; el partido liberal se afianzó en el poder y desapareció la fuerza del partido conservador.